

El campo de la Ribera se planta

Cientos de agricultores se manifiestan en Benifaió y Sueca para protestar por la crítica situación de la citricultura - El sector y los políticos se unen contra la importación de naranja africana

A. Gisbert/J. R. Gimeno | Benifaió, Sueca | 26.02.2019 | 00:25

Labradores, trabajadores de cooperativas y figuras de la política local y comarcal se unieron ayer en una única voz contra la crítica situación del sector cítrico en la Comunitat Valenciana y, especialmente, en la Ribera. Benifaió y Sueca, ciudades rodeadas aún de campos con naranjas tiradas en el suelo tras una campaña desastrosa, acogieron sendas manifestaciones para reivindicar soluciones de urgencia que salven un sector que, si ya de por sí vive en la frontera de la supervivencia, esta temporada ha bordeado el punto de no retorno.



El campo de la Ribera se planta

Las manifestaciones de ambas localidades eran las citas en la Ribera de una campaña de protestas que ha unido a todas las comarcas agrícolas de la Comunitat Valenciana, con otras movilizaciones simultáneas en la Plana, el Maestrat, la Marina y la Safor. La Plataforma por la Dignidad del Labrador, la entidad organizadora y vertebradora de todas las manifestaciones de ayer, organizó diez concentraciones de protesta del campo valenciano, hermanado por unas dificultades comunes a todos. En el punto de mira, el acuerdo europeo de importación de cítricos africanos, que en la partida contra el producto autóctono juega con cartas trucadas.

Pasaba media hora de las siete y en la plaça Major de Benifaió ya se reunían alrededor de 250 personas. Alcaldes y ediles de las localidades de la comarca comparecían unidos tras un único mensaje, « *Benifaió en defensa del llaurador i l'agricultura valenciana* ». Parecía tratar de darle a la cita de ayer la trascendencia de las grandes convenciones internacionales en las que se marca el destino del mundo y que pasan a la historia con el nombre de su sede: protocolo de Kyoto, tratado de Lucerna, acuerdos de Versalles... La manifestación de ayer en Benifaió quizá fuera de pretensiones más mundanas, pero en la vida comarcal existirían pocos hitos más importantes que una respuesta a las críticas que se planteaban.

Miles de arrobas perdidas

Frente a la reunión política, varias decenas de agricultores enarbolaban sus propias proclamas en un cuerpo manifestante compacto. Les rodeaba otro grupo de gente, más desperdigado, que acudían por el hermanamiento con la causa. El confuso murmullo que producían, que llegaba hasta varias calles más abajo, se transformaba en decenas de historias particulares una vez se llegaba a la plaza. Eran las desgracias que han salpicado los campos de la Ribera esta temporada, con sus miles de arrobas de producto perdidas, sus tantos cientos de naranjas en el suelo y sus decenas de árboles cortados para al menos dejar de perder dinero.

Ante esto convivían en la reunión de ayer dos posturas: la más enfervorecida, que plantaban los trabajadores de cooperativas y labradores jóvenes, y la más pesimista, propia de los agricultores de mayor edad. Estos últimos eran la mayoría. «Solo nos queda la dignidad de protestar, que es a lo que venimos aquí. Hay poco a ganar», comentaba, resignado, un labrador jubilado de Benifaió. «La esperanza de mejorar siempre está ahí, pero hay que poner soluciones ya», proponía un propietario más joven. Trabajadoras de una cooperativa local, por su parte, lamentaban la «insuficiente» asistencia a la manifestación de ayer, tras una campaña en la que las horas de trabajo, por el considerable descenso en la recogida de cítricos, se han reducido «en un 60 o 70 por ciento», según estimaban. Todas las posturas coincidían en el diagnóstico: el principal culpable de la agonía del campo valenciano es el político, que juega con unos intereses que chocan con los del pequeño agricultor. Eduard Martí, presidente de la Unió de Llauradors de la comarca, cortó las reflexiones de cada particular para leer el manifiesto de la Plataforma, con sus diez reivindicaciones.

Protesta itinerante en Sueca

También a las siete y media de la tarde empezó la concentración de Sueca. En el caso de la capital de la Ribera Baixa, la manifestación partía desde el Paseo de la Estación para ir en una marcha conjunta, entre agricultores y representantes de los doce municipios de la comarca, hasta la Plaça de l'Ajuntament. Allí se realizó la lectura de la proclama, que abogaba por la prevalencia de la naranja como «un modo de vida para los labradores valencianos». «La de este año ha sido una campaña nefasta, muchos no han podido vender la naranja y siguen colgando del árbol. Hace falta que luchemos para protegerla, para proteger a nuestros labradores y salvar las próximas campañas», concluía antes de proceder a enumerar las diez reivindicaciones comunes a todas las manifestaciones de ayer. Voces ahogadas por una enorme tristeza.